

COMPRAS DE PESADILLA...

Viene de la página anterior

Pero el problema llega a tales extremos que muchos de estos enfermos llegan a plantearse el suicidio como única escapatoria. Al siglo XXI, marcado por una sociedad puramente consumista, le ha salido un nuevo y peligroso cáncer.

Hace ya cien años que algunos especialistas en la conducta humana describieron a determinadas personas que padecían un impulso anormal e inevitable por comprar. Pero el problema, quizá por considerarlo nimio, no ha sido abordado seriamente hasta esta última década, en la que han surgido las primeras víctimas.

"Suelen padecerla tanto hombres como mujeres —aunque ellas piden ayuda más fácilmente— y se produce cuando la persona entra en una dinámica peligrosa de gastos que no pueden permitirse. Entonces", explica el psicólogo Gustavo Hernández Delgado, "las compras comienzan a traer preocupaciones y notable aflicción. Cada vez se pasa más tiempo en las tiendas, pero se está más irritable y frustrado, sin embargo, sientes una excitación casi sexual en las tiendas. La iluminación, los colores y los olores los percibes como más vivos, las telas más suaves. Para los compradores compulsivos, comprar está asociado a una variedad de emociones. Se sienten felices y poderosos mientras compran, a pesar de que generalmente esa emoción va seguida de desilusión".

Gustavo Hernández sabe bien de lo que habla, da apoyo psicológico a estos enfermos en Las Palmas de Gran Canaria y confiesa que "cada vez hay más pacientes" con este desequilibrio. Habla de ellos, respetando sus identidades, y aunque se siente satisfecho porque "con ayuda, se sale adelante", cree que "este problema va en aumento y son las generaciones venideras las que lo van a sufrir más porque son todavía más víctimas de la sociedad de consumo".

ADICTOS AL CONSUMO

Los datos de los estudios efectuados en Estados Unidos sobre compradores compulsivos indican que si hace diez años esta patología la padecía un 0,8 por ciento de la población, ahora ese porcentaje llega al ocho. "Y esos niveles posiblemente sean exportables para el caso de nuestro país o el resto de Europa", continúa Hernández Delgado.

"Como todas las adicciones, la compra compulsiva suele ser síntoma de algún desajuste psicológico. La adicción es una forma de enmascarar los problemas y de alejarse de las rutinas cotidianas que no causan ninguna satisfacción. Quien es adicto a algo", añade este joven doctor, "sufre una situación de bienestar pasajero, aunque es evidente que a medio y largo plazo los efectos nocivos de cualquier conducta obsesiva superan las gratificaciones inmediatas".

Los pacientes que él se encuentra "y otros que también visitan a compañeros de profesión", llega a un momento en que completamente endeudados ya no compran exclusivamente para ellos, sino también para familiares y amigos. Comienzan a ir a comprar solos o solas, aunque también suelen hacer gastos acompañados de personas que tienen el mismo problema que ellos. "Se siente culpable o tiene remordimiento al enfrentarse a las consecuencias de sus nuevas compras y algunos ni se atreven a devolver los paquetes, prefieren regalarlos. He tenido algunos pacientes", continúa,



"que escondían las compras a sus parejas sabiendo que si ellos o ellas las veían podrían meterse en un buen follón".

Se podría decir que los compradores compulsivos sobre todo adquieren calzado, joyas, ropa, cosméticos y, generalmente, los artículos no suelen ser grandes ni caros, por lo que adquiridos aisladamente no tendrían por qué haber causado problemas al sujeto.

TECNOLOGÍA Y ROPA

Los hombres que padecen esta enfermedad, aunque también adquieren muchas prendas de vestir, se decantan más por aparatos electrónicos y automotrices, *hardware*, etcétera. "Es la única diferencia aparente. Para todo lo demás, la patología se

presenta igual en hombres que en mujeres afectadas", matiza el psicólogo antes de aclarar que "durante años las adicciones se han confundido con los vicios y ahora se las comienza a otorgar la categoría de enfermedad y, por lo tanto, requieren tratamiento médico".

Los especialistas dicen que una persona sufre un problema de compra compulsiva cuando intenta reducir el consumo y no lo consigue; si las fuertes compras proporcionan deterioro laboral, social, familiar...; cuando el acto de comprar es realmente lo importante no lo que se compra; se vive obsesionado por comprar y las mentiras y excusas son constantes; no se puede resistir la tentación de entrar en una tienda y la adicción a gastar provoca angustia y malestar a corto plazo.

Pero incluso para esta dramática